

La Insula Barataria

LA INQUISICIÓN cubano-americana

René Vázquez Díaz

El presidente de la Fundación Cubano-Americana y "próximo presidente de Cuba" se llama Más Canosa, es millonario y se jacta de ser el dueño de un Mercedes sedán, completamente blindado, fabricado para Anastasio So-moza.

En su juventud de exiliado de lujo, Más Canosa fue agitador de una de las tantas organizaciones anticastristas de Miami, la Representación Cubana del Exilio o Rece. En abril de 1961 Más zarpó del puerto de Nueva Orleans a bordo del buque *Santa Ana*, sin matrícula ni bandera, en compañía de una aguerrida tropa de 200 libertadores cubano-americanos entrenados en Texas y un misterioso *mis-ter* Curly, representante de la CIA.

La misión era desembarcar en la provincia de Oriente y establecer un frente de apoyo a la invasión de Bahía de Cochinos. Cuando el *Santa Ana* envió una patrulla de exploradores cerca del pueblecito de Batiquirí, Más pensó que al fin había llegado el momento de darlo todo por la patria.

Les habían dicho que la guajirada miserable, sometida por Fidel a los rigores de una reforma agraria que por primera vez en la historia de Cuba los había hecho propietarios de sus tierras, se les uniría apoteósicamente y pronto estarían desfilando por la Quinta Avenida de La Habana. Pero he aquí que los exploradores informaron que los recibirían a tiro limpio. La tripulación se amotinó ante tamaño peligro y el *Santa Ana* comenzó entonces un penoso navegar a prudencial distancia de las costas cubanas, sin decidirse a desembarcar en ningún sitio ni abrir frente alguno.

Todo esto para horror de *míster* Curly, quien en vano adujo que una invasión no era una excursión, y seguramente para vergüenza del joven patriota Más, cuya gloria se redujo a participar en una especie de Segundo Bojeo a Cuba, de modo que no quedaron dudas -si es que las había-de que la insula estaba rodeada de agua por todas partes, tal y como lo había demostrado el navegante gallego Sebastián de Ocampo en 1508. Luego estableció Más con sus millones la Fundación Cubano-Americana (¿por qué también *americana*?) a la que muchos llaman Inquisición, ya que desde siempre se dedicó a perseguir y reprimir a todos los que no pensarán como ellos, así como a cabildear acuciosamente en Washington para recrudecer el bloqueo ilegal contra Cuba.

En 1989, bajo presión de la Inquisición y en medio de un hostigamiento digno de hienas, al coleccionista Ramón Cernuda le fueron incautados en Miami 227 cuadros de pintores cubanos (después tuvieron que devolvérselos), ya que constituían "comercio con el enemigo".

Hoy Más Canosa y la Fundación tienen su *Radio Martí*, sus villas y sus castillas e incluso una Nueva Constitución de la República redactada personalmente por Más -por ahora vigente sólo en su propia casa-, pero aún le falta su insula para gobernarla. Sin embargo, las cosas van bien. Como Don Quijote a Sancho, Estados Unidos le ha prometido a Más su insula Barataria y él va por el mundo en plan de jefe de un exclusivísimo club sin miembros, pero con plata suficiente como para cubrir de una verde alfombra de dólares hasta la última guarraya del país.

Cómo el pueblo cubano de carne y hueso recibirá a este ardiente escudero imperial, instigador del embargo económico y por tanto coartífice de sus penurias, está aún por verse. La diferencia entre Don Quijote y Estados Unidos no hace falta esclarecerla; la de Sancho y Más no es tanto de apariencia como de mentalidad: Sancho Panza era consciente de que él, en materia de gobiernos de insulas, no sabía más que un buitre. Más Canosa sabe que, viniéndole de donde le viene el poder, cuando tenga el palo y el mando toda sabiduría que exceda la de un aura tinsa será un lujo, o en todo caso un obstáculo innecesario.